

UNIÓN LATINOAMERICANA DE CIEGOS

Países Desarrollados, Tercer Mundo y Personas Ciegas

ENRIQUE ELISSALDE

RODOLFO CATTANI

FONDO TIFLOLÓGICO LATINOAMERICANO – 12 FTL

PAÍSES DESARROLLADOS, TERCER MUNDO Y PERSONAS CIEGAS

R. Cattani

E. Elissalde

LAS CITAS NUMERADAS ENTRE PARÉNTESIS QUE APARECEN EN ESTE LIBRO, SE ACLARAN AL FINAL DEL MISMO BAJO EL TÍTULO “NOTAS”.

En la II Asamblea Mundial celebrada en Madrid en 1988, se presentaron dos informes que, en su conjunto, dan una visión de la problemática actual de las personas ciegas.

El primero de estos informes fue presentado por el italiano Rodolfo Cattani, a propósito de las personas ciegas en los países industrializados. El segundo, por el uruguayo Enrique Elissalde, abordando la situación de las personas ciegas en el Tercer Mundo.

Ambos son complementarios en cuanto a ofrecer el panorama actual de los ciegos en el mundo. La lectura de estos dos informes brinda líneas interpretativas de fenómenos tan variados e importantes como la incidencia socioeconómica en la vida personal y colectiva de los ciegos, o como tanto en países industrializados como en países subdesarrollados, la discriminación o la marginalidad unifican el común problema de ser ciegos en el mundo de hoy.

La versión que seguidamente se ofrece de estos informes, fue tomada directamente de las conferencias pronunciadas durante la II Asamblea. En el caso del informe de Cattani, fue traducido del inglés por el Prof. Pedro Heller a quien agradecemos esta colaboración.

LOS CIEGOS EN LOS PAÍSES INDUSTRIALIZADOS

Rodolfo Cattani

-I-

En el transcurso del siglo actual, los países industrializados han registrado un auge considerable en la producción y el consumo de bienes y servicios, un nivel más elevado de vida y un notable mejoramiento en el progreso tecnológico. En los países industrializados, el progreso se realiza en todos los campos con celeridad creciente: su nivel de producción es más alto y más complejo, en términos tanto cuantitativos como cualitativos, que en las naciones menos desarrolladas. Si bien no hay evidencia de que el vivir sea más humano en los países industrializados, estos países arrastran irresistiblemente a las naciones menos desarrolladas: tal tendencia presumiblemente no cambiará. La búsqueda de condiciones de vida crecientemente mejores -un factor que, de por sí, constituye algo positivo- tiende a degenerar en “consumismo”, o sea en un círculo vicioso de producción y consumo de bienes esenciales e inesenciales, el cual va expandiéndose rápida e inexorablemente. Todas las modalidades de vivir incompatibles con ese sistema van siendo barridas como arcaicas a medida que el progreso las vuelve obsoletas. En tal sentido, un rol mayor es jugado por los medios masivos, los cuales condicionan la homogenización de la mentalidad y las expectativas de la gente, al tiempo que se hallan orientados hacia nuevos valores funcionales. En su evolución, el consumismo no siempre genera trabajo y prosperidad, pero para perpetuarse debe asegurar a los consumidores determinado nivel de vida. Como corolario de ello, los esfuerzos por obtener la satisfacción de necesidades recientemente engendradas se vuelven cada vez más agotadores. Los consumidores -una especie de corredores maratónicos- están siendo frustrados permanentemente, puesto que sus “rectas finales” se ven adelantadas en forma continua. Una urbanización forzada, la transformación de la agricultura, extensas migraciones laborales y cambios radicales en los sistemas de producción y distribución han influido profundamente -y todavía influyen- sobre la organización de la sociedad y las condiciones de la vida individual. La sociedad industrial es básicamente artificial, puesto que tiende a reemplazar el ambiente natural con el mercado y a establecer una oposición, antes que una armonía, entre las necesidades del hombre y la naturaleza, siendo esta última considerada como un recurso a ser explotado y dominado. El desajuste de los individuos, la masificación de las ideas y conductas, la proscripción y el aislamiento de todo lo que sea diferente son fenómenos cada vez más comunes.

Vitalmente despojado de valores espirituales y encandilado por el esplendor artificial del consumismo, el “hombre moderno” no puede eludir la lucha so pena de convertirse en ciudadano de segunda categoría.

Además, enormes recursos son invertidos en armamentos dentro del marco de una competencia sin fin. Y luego existe el problema serio de la polución ambiental; la sociedad del bienestar produce fenómenos de un importante deterioro ambiental, los que comprometen la supervivencia de plantas, animales y personas. Esto se debe a la rapacidad e insania de quienes dilapidan los recursos naturales, así como a la imprevisión y miopía ampliamente difundidas. A fin de florecer, esta civilización tiende a volverse planetaria y a eliminar todas

las diferencias culturales y económicas: su meta final es la conquista de la humanidad entera.

-II-

Durante siglos, los ciegos fueron parias y vivieron en medio de una gran pobreza. La historia presenta muy raros ejemplos de personas ciegas que, debido a cualidades excepcionales o condiciones sociales particularmente favorables, fueran exitosas en la vida, siendo objeto de asombro y admiración para sus contemporáneos.

La imaginación de los pueblos antiguos se impresionaba con la figura de profetas y poetas ciegos, cuya discapacidad no impedía el desarrollo de destrezas excepcionales.

En la Edad Media, los ciegos solían pedir limosna delante de las iglesias y vivían en los hospicios. Muy pocos pensadores y artistas ciegos vivieron en sus épocas como meteoros luminosos, pero nunca nada cambiaba el destino de los ciegos.

El Iluminismo, el Racionalismo y el Filantropismo representaron un cambio fundamental en la historia de los ciegos. Filósofos importantes, tales como Diderot y Leibniz, escribieron acerca de los ciegos. Filántropos eminentes, tales como Valentín Haüy, se dedicaron a la educación de los ciegos.

Francia tuvo el doble honor de haber creado la primera escuela para ciegos en 1784 y de ser la patria de Louis Braille, quien inventó en el año 1825 el sistema de lectura y escritura que lleva su nombre. Un hombre ciego abrió las puertas de la educación y la cultura a los ciegos.

En el siglo XIX se establecieron institutos educacionales y las primeras bibliotecas especializadas para los ciegos. Tal evolución condujo a la expansión de una educación que, a su vez, favorecía la obtención de empleos.

La concepción filantrópica tendía a prestar asistencia a los ciegos desde la cuna hasta la tumba, dado que se entendía que ellos eran incapaces de protegerse a sí mismos. La educación y el esfuerzo llevaron al despertar de una nueva conciencia, al tiempo que surgieron los primeros líderes representativos.

Por el momento, la educación era aún extremadamente limitada; los oficios consistían exclusivamente en actividades manufactureras y musicales. Crecía (empero) el número de personas ciegas liberadas de la pobreza y la ignorancia. Al comienzo del siglo XX, la educación obligatoria se extendía en algunos países también a los ciegos, siendo las instituciones caritativas convertidas en colegios. Nuestro siglo ha experimentado dos guerras mundiales y numerosos conflictos locales. Varios millares de personas perdieron la vista durante la guerra; muchos de ellos fueron estudiantes y profesionales egresados de institutos superiores de enseñanza y de universidades. Una vez regresados a su casa, rehusaron abandonar sus estudios y sus profesiones. Lograron su propósito de que se crearan cursos y centros de re-educación, y reclamaron el derecho de obtener altas posiciones sociales. Asimismo los denominados “ciegos civiles” sacaron ventaja de dicho progreso, habiendo anteriormente sido excluidos. Como resultado de ello, otro perjuicio quedó superado. No obstante, de hecho no era fácil convencer al público en general de las habilidades de los ciegos como aprendices y trabajadores. En ciertos países fue incluso necesario introducir una legislación especial que asegurara el empleo de los ciegos. Todavía hoy algunas dificultades impiden el acceso de los ciegos al mercado de trabajo.

-III-

Más que cualquier otro factor, la educación y el trabajo hicieron posible la emancipación social de los ciegos. Aunque en escala diferente, hoy día la educación está al alcance de cada uno de ellos.

Dentro de límites todavía estrechos, las actividades laborales se han venido expandiendo y diferenciando. Todo eso no habría sido posible, si los ciegos no hubieran encontrado en sus asociaciones los medios de alcanzar su emancipación. Estas asociaciones fueron establecidas y fortalecidas en los inicios del siglo presente. Tuvieron que afrontar muchas dificultades a causa de que había renuencia a reconocer el derecho de los ciegos a expresar su opinión acerca de cualquier decisión concerniente a sus intereses. Europa fue la cuna de las asociaciones de ciegos, las cuales incrementaron progresivamente su impacto en la sociedad. Recién después de la Segunda Guerra Mundial empezaron los ciegos a organizarse a nivel internacional, favorecidos por la nueva atmósfera en las relaciones internacionales y por el espíritu nuevo emanado de la declaración Universal de los Derechos Humanos. Las asociaciones de ciegos han perseguido y están obteniendo resultados importantes; basado en el principio de la representación de todas las personas ciegas, el papel de las asociaciones ha sido y sigue siendo insustituible, porque a través de las mismas los ciegos pueden expresar y defender sus intereses verdaderos, aseverar sus derechos y ayudarse mutuamente. Las asociaciones de ciegos han sido siempre la vanguardia combativa e incansable del movimiento orientado hacia su promoción social.

-IV-

Hace cien años, la vida promedial de un ciudadano italiano era más corta que la de cualesquiera habitante de un país en desarrollo actual. La tasa de mortandad infantil fue más alta; la duración media de la vida era menor; el promedio de calorías diariamente ingeridas era más bajo. No había ni educación obligatoria ni protección del trabajo ni seguridad social. No se disponía de luz eléctrica; los transportes y las comunicaciones fueron sumamente lentos. La mayoría de la población vivía en el campo y trabajaba para poder sobrevivir. Tal situación cambió radicalmente en virtud del progreso tecnológico, el cual ha sido mucho más rápido que nuestra capacidad de extraer -para ventaja nuestra- pleno provecho del mismo. Esto vale para todos los países hoy considerados industrializados, pese a que muchos de ellos todavía se enfrentan con la pobreza y el subdesarrollo.

En una sola centuria, la humanidad ha experimentado una evolución que cambió dramáticamente las condiciones de vida. Para el porvenir se espera una evolución igualmente radical y (aun) más rápida. También las personas impedidas tuvieron la ventura de sacar ventaja de esa tendencia propicia. Quienes en el pasado estaban condenados a ser dejados de lado, hoy en día son protegidos y asistidos. Esto también es un corolario de una nueva conciencia colectiva. En nuestro siglo, los ciegos han dejado de mendigar dinero y conmiseración, habiendo demostrado ser capaces de desempeñarse como integrantes activos de la sociedad. Sin embargo, constituyen una minoría pequeña no solamente en comparación con la población total, sino también en relación con el número total de personas impedidas, pudiendo pasar fácilmente inadvertidos en el contexto general de la sociedad. A pesar de ello, los ciegos han logrado adquirir dignidad y gravitación por mostrarse capaces de evitar la pasividad.

El nivel de emancipación y las modalidades de integración están condicionados por la realidad social; por eso, la situación varía de un país a otro, aunque de todos modos las realidades y los problemas ostentan algunos rasgos comunes.

-V-

Hoy nos encontramos probablemente en una encrucijada importante, ya que los cambios en la situación económica y social podrían frustrar parte de las conquistas conseguidas con tanta dificultad.

En todos los países industrializados, la educación de los ciegos se halla generalmente garantizada. El progreso de la integración social implica, en forma creciente, la aplicación del sistema de educación integrada. Esta constituye una opción difícil, pero irreversible, la cual involucra beneficios considerables aunque también ciertos inconvenientes. La tarea del futuro consiste en lograr que la defensa del principio no implique la aceptación de aquellos aspectos negativos y, antes que nada, en arraigar la convicción de que la educación integrada es menos costosa. De hecho, la educación integrada no puede prescindir de una enseñanza especializada, de un soporte técnico para la integración, así como de la disponibilidad de apropiadas ayudas docentes y técnicas. Debido al número porcentualmente pequeño de estudiantes ciegos, éstos van siendo -de alguna manera- descuidados tanto por los programas como por la legislación, referidos a la enseñanza. Cada individuo (ciego) tiene que arrancar de un punto cero. Los jóvenes ciegos se encuentran diseminados y aislados, lo cual representa una limitación con respecto a oportunidades de contacto y el consiguiente debilitamiento de una tesitura reivindicatoria que se traslada a los padres más allá de una escala correcta. Puede apreciarse, en efecto, que las familias están llamadas a jugar un rol cada vez más importante; sin embargo, en una sociedad industrial la familia constituye una unidad reducida con graves problemas laborales. Incluso los niños de escasa edad son enviados a institutos pre-escolares, los cuales -empero- no están organizados para recibir niños discapacitados. Y la propia familia carece asimismo de una preparación apropiada.

Subestimación y sobreprotección, originados (ambos) por prejuicios, menudean tanto como la ignorancia de las medidas destinadas a contrarrestar las consecuencias de la discapacidad. De no tomarse tales medidas, podrán producirse daños irreparables. Los errores cometidos en la educación acarrearán una alienación progresiva frente a la vida social, así como un crecimiento distorsionado. Por lo tanto, los niños ciegos deben ser asistidos por personal especializado desde su infancia. El amor solo no es, pues, suficiente; aunque siendo la base, no es la sustancia de la rehabilitación.

Por otra parte, la sociedad todavía no cree por completo en la posibilidad de que un ciego sea una persona normal. La recuperación de la vista es a menudo considerada la única salida. Ante las primeras dificultades, hasta los familiares prefieren que sus hijos vivan una vida mediocre, aunque cuidada y amparada, en vez de ser educados para asumir compromisos y arrostrar riesgos. Es incorrecto afirmar que la educación integrada haya conducido a un nivel educativo más bajo. Como quiera que fuere, la vida en familia significa una restricción en lo que a desarrollar independencia y espíritu de emulación se refiere. Fuente de gran aprensión es el peligro de que los colegios requieran acaso de los estudiantes ciegos una actuación acorde con pautas inferiores, o que los excluyan del proceso

de selección. De ese modo se les condena a convertirse en parias, incurriendo en un peligro aun mayor, y a afrontar frecuentes fracasos en la enseñanza superior. Se pide a las asociaciones para ciegos que, sobre una base permanente, rindan información y lleven a cabo actividades de socialización.

En las escuelas del porvenir habrá numerosas innovaciones. La metodología está cambiando radicalmente. El libro está siendo reemplazado por la pantalla. El aprender ya no es una tarea pasiva, sino activa y guiada, basándose esencialmente en la visión. Los exámenes se basan en pruebas de acierto y de aptitud. ¿Cómo se ajustarán los ciegos a todo eso? Se trata de un desafío severo, donde los ciegos corren el riesgo de ser dejados en la retaguardia y de concurrir al colegio únicamente para estar junto con los videntes, sin ninguna otra ventaja.

-VI-

La tradicional preparación vocacional desaparecerá pronto; la identidad de las figuras profesionales está evolucionando rápidamente. Quienes hoy comienzan a trabajar deben estar en guardia de que, por lo menos dos o tres veces durante su vida, tengan que cambiar de ocupación. Cada vez más estará reduciéndose la cantidad de tareas fijas y amparadas. A fin de salvaguardar las oportunidades ocupacionales de los ciegos, será necesario reconsiderar la política de preparación e identificación vocacionales de las chances de empleo, proyectando la adquisición de nuevos conocimientos y habilidades y asegurando flexibilidad, movilidad y disponibilidad para un reentrenamiento profesional. Durante cierto tiempo ha sido relativamente fácil encontrar un puesto de trabajo, al punto de que determinados sectores ocupacionales fueron dejados de lado.

Al presente, está cuestionándose el principio del trabajo protegido, reputándose más conveniente proveer a las personas discapacitadas de una pensión social antes que asumir los costos requeridos para prepararlas y equipar adecuadamente sus puestos de trabajo.

Si bien la situación difiere de un país a otro, la realidad ocupacional corriente de los ciegos -caracterizada sustancialmente por el principio de la eficiencia del trabajador ciego- es amenazada por la tecnología que posibilita el trabajo de los mismos. Los operarios, operadores telefónicos y computacionales, fisioterapeutas, secretarios, abogados, jueces, maestros, profesionales y empresarios ciegos ya se están topando en forma creciente con dificultades en el desempeño de sus actividades, porque todo está cambiando y les cuesta hacer frente a la tecnología nueva. Hasta ahora, incluso las personas no jóvenes pudieron desempeñar una tarea sin hacer un mal papel frente a sus colegas videntes. Puede que en el futuro no se mantengan las tasas de empleo actualmente vigentes (hoy, en algunos países, el 70% de los ciegos tiene trabajo). El trabajo es la evidencia más palmaria de la emancipación de los ciegos; la emancipación ha sido el blanco anhelado a través de la historia. Ser excluidos del proceso de producción significaría volver a ser parias y tener que renunciar al reconocimiento de su igualdad social y humana, por cuyo logro fueran libradas tantas batallas. Por ende, deberemos estar prontos a divisar y aprovechar nuevas oportunidades y a invertir nuestra inteligencia y nuestros recursos en el estudio de soluciones posibles. Una preparación profesional adecuada y cuidadosa ha de considerarse como más importante que una legislación protectora, puesto que solamente la calificación y la destreza asegurarán en el porvenir la obtención de empleos. ¿Qué sucederá con el trabajo amparado? El automatismo tornará probablemente

antieconómica la labor repetitiva del hombre.

En consecuencia, los talleres protegidos sobrevivirán ya sea como estructuras donde los ciegos trabajarán por salarios reducidos, o bien como expedientes de asistencia donde el trabajo no se realizará para perseguir utilidades, sino para cumplir una tarea social.

En la sociedad industrial el tiempo de ocio se incrementa continuamente, cobrando una importancia cada vez mayor. En general, los ciegos disponen de mucho tiempo ocioso, pero de pocas posibilidades de usarlo en forma activa, dado que para sacar beneficio del tiempo de ocio uno tiene que ser extremadamente movedido y abierto ante el ambiente. Los ciegos se hallan excluidos de gran cantidad de deportes y entretenimientos, al tiempo que muchos videntes están disponibles para los mismos. Los ciegos utilizan la mayor parte de su tiempo libre para perfeccionar su cultura, un afán no muy difundido entre las personas que ven. Pero también en este caso hay un montón de dificultades, al no ser alcanzables los instrumentos requeridos.

El tiempo de ocio es importante no sólo para relajarse y descansar, sino también para el acrecentamiento y desarrollo del espíritu, la idoneidad física y el equilibrio psicológico. No es accidental, entonces, que nuestras asociaciones estén comprometidas en el fomento de una cantidad de deportes y actividades culturales. En el futuro se acrecentará aún más el tiempo de ocio, suscitando la necesidad de mejorar la cualidad de su aprovechamiento. Sería paradójico si, paralelamente con una integración positiva en círculos laborales, se produjera un retroceso de integración en las actividades de tiempo libre.

-VII-

Según ha sido mencionado anteriormente, los países industrializados están poniendo proa hacia un uso cada vez mayor de la tecnología. En realidad, eso es esencial para una futura supervivencia de la sociedad industrial. Los modelos de esta sociedad se extenderán hacia aquellas regiones del mundo donde todavía no se los conoce y serán introducidos en ellas de manera más o menos armoniosa, pero sí inexorable, en cada contexto local. Que yo sepa, ningún país o nación ha creado un modelo alternativo igualmente eficiente. La nueva tecnología, aplicada a todos los sectores de la vida humana, parece ofrecer un porvenir positivo a la humanidad y la solución de numerosos problemas. No obstante, la tecnología puede ser usada tanto para el bien como para el mal. En este último caso, la humanidad desaparecería no solamente a causa de una destrucción irracional de la naturaleza y una distribución insensata de los recursos.

La sociedad del bienestar y del consumismo ha mejorado mucho las condiciones de vida en los países industrializados en razón de muy particulares premisas ambientales, sociales, históricas y económicas. Los países en desarrollo disfrutaban asimismo de algunos beneficios, pero de hecho las diferencias son enormes e inaceptables.

Además, el consumismo tiende a originar el desarrollo de una mentalidad peligrosa, en cuyo concepto los bienes se conquistan por medio de la lucha, y el éxito marca la medida del valer de cada individuo. En la competencia por triunfar, aquellos que son ricos, hermosos, audaces y vencedores se encaminan a gobernar a los demás, a la masa amorfa, al ciénago humano aplastado debajo de sus pies. Tal actitud llega a ser violencia opresiva de un sistema insolente y brutal. En semejante sociedad no queda lugar para la solidaridad. De prevalecer

una sociedad de esa clase, no habría emancipación para la gente impedida, sino únicamente una piedad caritativa. Por consiguiente, los ciegos carecerían de la posibilidad de emerger, pues serían considerados ciudadanos de segunda categoría, denegándoseles la igualdad social. Desafortunadamente, tal mentalidad es compartida por las personas menos sensibles de bajo nivel cultural y propagada subrepticamente por los medios de difusión como un correctivo del superado Estado de Bienestar. Es necesario movilizar todas las fuerzas progresistas a fin de imponer otra mentalidad, basada en valores tales como el repudio de la violencia, el respeto humanitario por cada individuo y la solidaridad como premisa social constructiva y educativa de las generaciones futuras, la ponderación del mundo como hogar de la humanidad entera, la presente y la venidera. Todo esto ha de ser sentido e implementado consistentemente a lo largo de nuestra vida.

Una actitud así posibilita la compatibilidad entre las rivalidades interhumanas y la defensa de los derechos del hombre.

Como resultado de las pugnas largas y difíciles que se llevan a cabo por sobre el mundo entero, los ciegos han logrado triunfalmente integrarse a la sociedad, registrando muchas proezas significativas.

Los ciegos no solamente poseen derechos en los países industrializados (quedando mucho por hacer aún), sino que están también dispuestos a cumplir algunos deberes. En primer término están listos para proporcionar ayuda y cooperación a los ciegos que viven en los países en desarrollo, todavía completamente atrasados en lo tocante a la satisfacción de sus necesidades esenciales, dada la presencia de muchos obstáculos. Quienes reivindiquen la solidaridad, deberán asimismo por su parte prestar asistencia en la medida de sus posibilidades.

SITUACIÓN DE LAS PERSONAS CIEGAS EN LOS PAÍSES EN DESARROLLO

Enrique Elissalde

Con razón se ha dicho que un niño que hoy nace en un país en desarrollo, en lugar de nacer con un pan debajo del brazo, nace con una deuda de aproximadamente U\$S 30.000 (1). Es decir, que nace con su presente y su futuro ya hipotecados; nace determinado y condicionado por una deuda que no contrajo y que no podrá pagar.

No le alcanzará toda su vida para pagarla, porque en muchos países en desarrollo el ingreso per capita es de mil dólares por año. O sea, que tendría que trabajar durante 30 años, y no gastar absolutamente nada, para pagar la deuda. Pero además, toda deuda genera intereses y gastos por diversos servicios. Por lo tanto, en el mejor de los casos, lo único que estaría pagando son los intereses, sin que la deuda disminuyera en absoluto, sino que, por el contrario, crecería y crecería cada vez más.

Incluso, en la hipótesis optimista de que alguien le regalara los 30.000 dólares, tampoco terminaría con la deuda porque seguiría viviendo atrapado por los mismos engranajes que dieron origen a la deuda. Su trabajo, y la materia prima de su trabajo, por ejemplo, valdrán cada vez menos, mientras que los productos manufacturados que deberá consumir serán cada vez más caros. Rápidamente se empobrecerá y volverá a endeudarse una y otra y otra vez...

Pero hay más todavía: 30.000 dólares es la deuda con que nace un niño, y también 30.000 dólares es lo que en 1987 se invirtió en un sólo segundo en el planeta en gastos militares. (2) Terrible comprobación: vale lo mismo un segundo para fabricar armas y muertes, que la vida de un niño...

Los niños de que hablamos, son, aproximadamente, las tres cuartas partes de los niños de todo el mundo. En efecto, se estima que hoy en los países en desarrollo viven tres cuartas partes de la población mundial. Esto puede equivaler a alrededor de 2.500 millones de personas, de las cuales mil millones son personas hambrientas; 185 millones son niños desnutridos; más de 500 millones son personas desempleadas o subempleadas; 85 millones son personas analfabetas y la tasa de mortalidad infantil es 8 veces mayor que la de los países industrializados.

Y, como si todo esto fuera poco, se estima que en los próximos 40 años, la población de los países en desarrollo aumentará a razón de 80 millones por año. Esto hará que para el primer cuarto del siglo XXI, el 83% de la población del planeta viva en el área de los países en desarrollo.

Lo paradójico está en que la mayoría de las tierras del Tercer Mundo, son tierras ricas y fértiles como para albergar a este creciente e importante número de personas. Su potencial alimenticio, sus materias primas, sus recursos minerales y energéticos, son suficientes para su desarrollo y el de otras regiones.

Sin embargo, los hijos del Tercer Mundo se mueren de hambre mientras son arrojados al mar o incendiadas cosechas enteras de trigo, arroz, café, frutas. Los hijos del Tercer Mundo no tienen con qué pagar su deuda mientras que solamente América Latina, durante los últimos 4 años, pagó a sus acreedores alrededor de 140.000 millones de dólares, según cifras proporcionadas por la CEPAL, en febrero de este año.

No es por castigo divino, entonces, o porque los habitantes del Tercer Mundo sean menos inteligentes y más haraganes que los habitantes de los países industrializados, que hoy se vive esta dramática situación en los países en desarrollo.

La explicación de por qué hay un mundo tan rico y otro mundo tan pobre, no hay que buscarla ni en el color de la piel, ni en la calidad de la sangre, ni en la creatividad del pensamiento de quienes viven en uno u otro mundo. Todos son seres humanos igualmente dotados para el amor y para el trabajo. Pero sucede que el orden económico existente no considera al hombre como un fin en sí mismo, sino como un medio al servicio del mercantilismo.

La miseria y el hambre del Tercer Mundo no son producto de sus tierras o de su gente; son consecuencia de una injusta distribución de los recursos que determina que unos paguen el desarrollo y la prosperidad de otros.

Esta situación económica, social y política es el marco general en el que se desarrolla la vida de las personas ciegas del Tercer Mundo. En esta área del mundo, se estima que vive el 80% de las 50 millones de personas ciegas que habitan el planeta.

Según cifras proporcionadas por el Proyecto “Progreso a través del esfuerzo conjunto”, en África y en América Latina el 75% de los casos de ceguera, son casos que pudieron evitarse o curarse. Es un porcentaje demasiado alto como para permanecer en silencio; como para no exigir que se tomen las medidas imprescindibles para que no siga aumentando de este modo el ya elevado número de personas ciegas.

Esta situación está estrechamente relacionada con el número de oftalmólogos que hay en los países en desarrollo. Con razón se ha hablado del “desierto médico del Tercer Mundo” y, al respecto, las cifras son muy elocuentes.

Mientras que en los Estados Unidos hay un oftalmólogo cada 10.000 habitantes, en países africanos como Camerún y Etiopía, hay un solo oftalmólogo cada tres millones de habitantes. Incluso, el hecho se ve seriamente agravado por la circunstancia de que muchos oftalmólogos proceden de otros continentes, y, en general, abandonan África cuando estallan conflictos políticos.

En Asia, por su parte, es mejor la relación existente entre el número de oftalmólogos y el de habitantes. En Nepal, por ejemplo, es de uno cada 970.000 habitantes, mientras que en Pakistán hay un oftalmólogo cada 700.000 habitantes.

Mientras tanto, algunos países de América Latina presentan un panorama más alentador: un oftalmólogo cada 30 o 35 mil habitantes (Argentina, Brasil, Uruguay); mientras que otros países latinoamericanos (Honduras, por ejemplo) tienen un solo oftalmólogo cada 100.000 habitantes.

En cuanto a la educación, no es ni obligatoria ni gratuita para los niños ciegos de la mayoría de los países africanos y asiáticos. En África, incluso, hay zonas donde no existe una sola escuela y, a menudo, áreas muy extensas son atendidas precariamente por una escuela residencial. Se estima que sólo un 5 % de los niños ciegos africanos reciben educación. También se estima que alrededor de un 5% de las personas ciegas de África son personas alfabetizadas.

En la India este porcentaje es mayor: oscila entre un 5 y un 7%. En América Latina, mientras tanto, se ubica en un 90% el porcentaje de las personas ciegas alfabetizadas, aunque en países como Paraguay y Honduras este porcentaje cae

espectacularmente hasta un 0,5%.

Por cierto, en todo el Tercer Mundo, la amplísima mayoría de las personas ciegas, no tienen empleo remunerado. En América Latina, donde quizás se registra el porcentaje mayor, apenas si un 4 o 5% de las personas ciegas figuran en la población económicamente activa, porcentaje muy inferior al de las personas rehabilitadas y capacitadas como para desempeñarse en un empleo remunerado.

En cuanto a la situación de la mujer ciega, en la gran mayoría de los países africanos y asiáticos, no goza de los derechos humanos más elementales. En América Latina se puede estimar que entre un 30% y un 40% de la población que recibe educación y/o rehabilitación, pertenece al sexo femenino.

La mayoría de los datos y estadísticas, se refieren a personas ciegas que viven en áreas urbanas. En rigor, en todo el Tercer Mundo, son muy escasos los servicios existentes en las áreas rurales. En América Latina, además, esta situación se complicó notoriamente en las tres o cuatro últimas décadas a causa de las corrientes de migración interna. El campo latinoamericano se ha ido despoblando a tal punto que hoy más del 60% de los latinoamericanos habitan zonas pobladas. Esto ha hecho descender la calidad de vida. Los cinturones de miseria, o tugurios junto a las grandes ciudades, continúan creciendo y en ellos casi no hay servicios para las personas ciegas que, por lo demás, a su precaria condición suman su condición de desarraigados del medio rural.

El Tercer Mundo, además, ha sido y es el escenario de las guerras desatadas en todo el mundo en la segunda mitad de este siglo. Después de la conflagración mundial de los años cuarenta, el escenario bélico se trasladó a los países en desarrollo. Durante el pasado 1987 se contabilizaron 22 guerras con un dramático aumento en las víctimas civiles, que llegó al 80% del total de los muertos y mutilados.

La paz y el desarme son fundamentales para que no se siga deteriorando aún más, la ya precaria situación de las personas ciegas del Tercer Mundo.

Sin embargo, muchos gobiernos de países en desarrollo destinan alrededor del 50% de sus presupuestos nacionales para gastos de Defensa y Seguridad; y apenas un 10% o un 12% para Educación y Salud cuando UNESCO recomendó que, por lo menos, se destinara el 25% para Educación.

El fin de las guerras y los gastos militares es fundamental para el cambio de situación del Tercer Mundo.

Pero, lamentablemente, hay más penurias todavía. Porque al hambre, la miseria y las guerras que destrozan al Tercer Mundo, se suma la discriminación por razones raciales, sexuales y de creencias. En muchos países la marginalidad por causas de discriminación alcanza diversas y dramáticas combinaciones: discriminación por impedimento y color de piel: hombre negro y ciego; discriminación por impedimento y sexo: mujer ciega; discriminación por impedimento, por sexo y por el color de piel: mujer negra y ciega; etc., etc.

La lucha contra todas las formas de la discriminación es clave para el futuro de las personas ciegas del Tercer Mundo.

El cambio es urgente. No es posible que las personas ciegas sigan discriminadas, marginadas, carentes de recursos básicos y servicios elementales. Como seres humanos tienen derecho a una vida mejor y más justa que sea útil tanto para ellos mismos, como para sus familias, sus comunidades y, ¿por qué no? también

para las personas ciegas de las naciones industrializadas.

Pensamos que para organismos como la Unión Mundial de Ciegos (UMC) es prioritario destinar los mayores esfuerzos y el mayor número posible de recursos para contribuir al cambio de la situación de las personas ciegas del Tercer Mundo.

Creemos que nadie discute que la UMC debe participar en esta tarea. Lo que sí podemos discutir es la forma en que pueda llevarla a cabo. Si los principios y estrategias no son claros, se corre el riesgo de desvirtuar la ayuda y de convertir a los países en desarrollo en un simple medio para que otros ejerzan la caridad. El hecho de que una persona no vea es el mismo hecho en el Norte o en el Sur. La diferencia surge por la situación económica, social y política que viven unos y otros. Son muy distintas las oportunidades que tienen las personas ciegas de las naciones industrializadas, y las carencias que, en general, tienen las personas ciegas del Tercer Mundo. Pero sería muy grave que se confundieran los caminos, que se considerara inherente y propia la miseria para quienes viven en los países en desarrollo y se crearan entonces especies de clubes de los desposeídos y clubes de los privilegiados dentro del movimiento mundial de los ciegos. El vínculo que entonces se establecería no sería el de la solidaridad y la cooperación, sino el de la piedad que humilla y somete.

Lo que en verdad necesitan y reclaman las personas ciegas del Tercer Mundo, es un trato igualitario, con poder de decisión, responsabilidad y participación tanto en la planificación como en la ejecución, administración y evaluación de los programas y acciones de cooperación internacional. El papel del Tercer Mundo no es el papel del que sólo recibe; el Tercer Mundo también puede y debe dar. No se trata de la vieja relación filantrópica por la cual las naciones industrializadas ayudan paternalmente sin preguntar cómo ni para qué. De lo que ahora se trata es de una relación dialéctica más rica y humana, más solidaria y participativa, porque en la firmeza de esta relación va buena parte del presente y el futuro de todos los ciegos del mundo, de los que viven en países pobres y también de los que viven en países ricos, ya que el camino es uno y el mismo y también las dificultades a superar son similares porque todos son personas ciegas.

Ya don Antonio Vicente Mosquete, el querido e inolvidable Presidente de la ONCE, hablando de las relaciones entre América Latina y España dijo que “esta cooperación puede hacerse con una filosofía de ida y vuelta, es decir, que todo lo que se consiga crear para América Latina, también favorecerá a los ciegos españoles y a la propia ONCE”. (3)

No estamos frente a una mera fórmula retórica. Es una profunda manera de concebir las relaciones humanas y de fortalecer al movimiento mundial de las personas ciegas. Sólo habrá una UMC fuerte y gravitante, si en su seno todos participan y trabajan para el mejoramiento de la situación de las personas ciegas, vivan donde vivan, piensen lo que piensen y sea cual sea el color de su piel.

La lucha contra la discriminación es igualmente prioritaria en el Norte y en el Sur. Tanto en las naciones industrializadas como en el área de países en desarrollo es una sola la lucha contra la discriminación y también es una la respuesta contra los prejuicios y la ignorancia.

En más de una ocasión, nuestro amigo el Dr. Kenneth Jernigan, ha escrito y hablado acerca de la condición de ciudadanos de segunda clase que padecen las

personas ciegas en los Estados Unidos. Esto, que también sucede en otras naciones altamente desarrolladas, no es más que otra forma de la discriminación. Es por obra y gracia de la discriminación que a las personas ciegas en los países industrializados aún se las considera como ciudadanos de segunda clase. Es la misma discriminación, paralizante y humillante, que afecta a las personas ciegas de los países en desarrollo.

La discriminación, entonces, nos iguala a los ciegos de todo el mundo; nos iguala y nos obliga a actuar conjuntamente, guiados por la común defensa de nuestra condición y nuestra dignidad de seres humanos.

Como lo cree el Presidente de la Unión Africana de Ciegos, nuestro dilecto amigo Ismail Konaté, pensamos que “el único punto en el que podemos coincidir todos en el mundo entero, sea cual sea el color de nuestra piel o nuestra ideología, es el de la salvaguardia de la dignidad humana”. (4) Que así sea y que así siga siendo; que hoy y siempre las personas ciegas de todo el mundo nos reconozcamos por nuestra dignidad de seres humanos; por nuestra defensa de la dignidad humana, único camino para identificarnos con los demás y participar en la común tarea de luchar por un mundo mejor y más justo para todos, para quienes viven en el Norte y para quienes viven en el Sur, para quienes ven y para quienes no ven.

NOTAS:

(1) Declaraciones de Teresa Albáñez (Directora Regional de UNICEF con sede en Bogotá) a agencias noticiosas internacionales.

(2) 30.000 Dólares en armas cada segundo. Informe Leger Sivard publicado en "Christian Science Monitor".

(3) Reportaje a don Antonio Vicente Mosquete publicado en el número 5 de "América Latina" (Boletín de ULAC).

(4) I. Konaté : Informe presentado a la asamblea constitutiva de la Unión Africana de Ciegos, Túnez, octubre de 1987.

UNIÓN LATINOAMERICANA DE CIEGOS

FONDO TIFLOLÓGICO LATINOAMERICANO

Auspiciado por la ORGANIZACIÓN NACIONAL DE CIEGOS ESPAÑOLES

FUNDACIÓN BRAILLE DEL URUGUAY

DURAZNO 177

MONTEVIDEO - URUGUAY

PRIMERA EDICIÓN 1988.

EDITOR: ENRIQUE ELISSALDE

CARÁTULA: HEBER LAREO

D. L. 233.382/90